

“La creencia productora de realidad es lo que se llama fe”

Simone Weil



Safet Zec, *Mujer llorando*

PARA LEER...

MARTÍN VELASCO, J, *Orar para vivir*. PPC, Madrid 2008

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



Tres miradas sobre María: Jose (II)



Un día le comenté cuánto me enorgullecía llevar el mismo nombre de alguien a quien se recuerda como un “retoño fértil junto a una fuente” y que me sentía dichoso de que ella fuera la fuente que yo había tenido la suerte de encontrar. Le alegraron mis palabras y luego añadió: ¿Te has fijado, José? Ni la firmeza de su arco ni la

agilidad de sus brazos eran cosa suya, todo fue obra del Fuerte de Jacob, del que es el Pastor y la Roca de Israel... Pienso que lo importante no es nuestro esfuerzo ni nuestra iniciativa, ni siquiera las obras de nuestra justicia, sino confiar en su ayuda y en su bendición y en el nombre que él quiere darnos.

Y luego repitió:

- *Que el Dios de tu padre te ayude, que el Dios poderoso te bendiga...*

Otro día hablábamos de la lectura de Isaías que había escuchado en la sinagoga:

*“Saldrá un retoño del tronco de Jesé,
un vástago brotará de sus raíces.
Sobre él reposará el espíritu del Señor
No juzgará por apariencias
ni sentenciará de oídas
Juzgará con justicia a los débiles,
sentenciará a los sencillos con rectitud...” (Is 11,1-4)*

Le dije:

Mira, María, yo sólo soy un carpintero y ya conoces la pobreza de mi casa, pero mi familia descende de Jesé, el padre de David y me alegra pensar que nuestros hijos estarán orgullosos de saber quién fue su antepasado.

Ella contestó: ¿Sabes en qué estoy pensando? En lo que decía también Isaías y que escuché una vez detrás de la celosía de la sinagoga:

*“No recordéis las cosas pasadas,
no penséis en lo antiguo.
Mirad, voy a hacer algo nuevo,
ya está brotando ¿no lo notáis?” (Is 43,18-19)*

No te enfades conmigo, pero me parece que lo de David ya se ha quedado viejo y que ahora el Señor está queriendo hacer algo nuevo del todo... Y me gustaría saber qué dice Isaías justo antes de lo del tronco de Jesús... ¿Te acuerdas tú?

Me desconcertó su pregunta y como no supe contestársela, se la hice al rabino de la sinagoga y él me leyó directamente del rollo de Isaías:

“El Señor todopoderoso desgaja con estruendo las copas de los árboles; las ramas más altas están cortadas, las elevadas van a caer. Cae bajo el hacha la espesura del bosque, se desploma el Líbano con todo su esplendor” (Is 10,33-34)

Cuando se lo repetí a ella, vi que se le iluminaba la mirada, como si aquello le confirmara algo de lo que estaba convencida:

- ¿Lo ves, José? El retoño le nace al tronco precisamente cuando ya no se podía esperar nada de él, cuando era un tocón estéril que sólo parecía servir para ser echado al fuego...Y eso es lo que hace el Señor con nosotros: nos visita con su gracia y su misericordia cuando ya no confiamos en nuestra propia savia ni en nuestras propias cualidades o merecimientos, ni siquiera en nuestra propia justicia, esa que a ti te importa tanto... Porque cuando se acaban nuestras posibilidades, es cuando empiezan las suyas. ¿Te has fijado en que no es un ejército de hombres armados quienes tienen a raya a esos lobos, leones y panteras de que habla el profeta? ¡Es un niño pequeño quien los pastorea...!

Doy continuamente gracias a Dios, como autor de todo bien

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



A	L	B	B	O	J	D	I	V	A	D
R	D	E	A	E	D	E	L	C	C	A
N	M	I	R	R	N	O	I	E	N	C
O	O	I	N	T	T	E	R	S	A	A
M	C	I	O	S	G	I	A	U	M	N
O	U	C	S	O	H	A	M	S	S	S
P	E	O	R	A	O	S	O	E	N	O
A	S	T	Q	T	P	U	E	J	O	M
P	I	L	N	D	E	M	N	N	U	I
E	S	A	T	R	A	A	O	Y	U	L
D	M	S	O	N	I	M	A	C	A	.

Frase anterior: Jesús nos enseña a no pasar por alto el valor que tienen los pequeños detalles

EVANGELIO (Mc 10,46-52)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos:

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

- Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara. Pero él gritaba más:

- Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole:

- Animo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

- ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

- Maestro, que pueda ver.

Jesús le dijo:

- Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Cuando leemos este relato en el conjunto del evangelio de Marcos nos damos cuenta de que tiene una importancia enorme.

1. Este episodio cierra una larga sección del evangelio en la que Jesús ha ido formando a sus discípulos sobre los temas más diversos: los peligros que corren (ambición, escándalo, despreocupación por los pequeños), las obligaciones que tienen (corrección fraterna, perdón) y el desconcierto que experimentan ante las ideas de Jesús a propósito del matrimonio, los niños y la riqueza. Después de todas esas enseñanzas, el discípulo puede sentirse como ciego, incapaz de ver y pensar como Jesús.

2. En este contexto, la actitud de Bartimeo, gritando insistentemente a Jesús que se compadezca de él, es un símbolo de la actitud que debemos tener cuando no acabamos de entender o no somos capaces de practicar lo que Jesús enseña. Pedirle que seamos capaces de ver y de seguirle incluso en los momentos más difíciles.